

VIOLENCIA Y DOLOR EN SANTA TERESA, DE 2666: ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA

MACÍAS, María Claudia | Seoul National University (Corea del Sur)

Fecha de recepción: 20 de febrero de 2020 | Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2020 | Fecha de publicación: 22 de mayo de 2020

RESUMEN

Este artículo propone otra interpretación para la referencia geográfica de Santa Teresa, que la crítica ha coincidido en señalar que se trata de Ciudad Juárez (México). En este sentido, Santa Teresa bien podría corresponder a alguno de los tres poblados que llevan ese nombre y que se encuentran en Sonora, adonde se dirigen los detectives en el capítulo "Los desiertos de Sonora (1976)", lugar utópico y donde aparecerán, también, cadáveres. Igualmente, de los ciento veinte casos de mujeres que aparecen asesinadas en 2666, la mayoría se localiza en puntos geográficos de Sonora así como, también, los treinta casos de hombres asesinados en ese mismo capítulo que, a diferencia de los crímenes de mujeres, se narra con detalle la crueldad con que son ejecutados. Con el presente estudio se pretende cuestionar, en suma, los puntuales contextos históricos y geográficos que se han repetido en los estudios, considerando la propuesta teórica de Gilles Deleuze sobre el enclave de la conjunción mal y dolor que deja una herida que atraviesa la historia, pues ni el dolor ni la violencia podrían interpretarse tan concretamente en 2666, ya que tiene como *leitmotiv* la desarticulación de la imagen binaria que simplifica el bien y el mal.

PALABRAS CLAVE: crímenes, herida, violencia, Bolaño, Deleuze

ABSTRACT

This article proposes another interpretation for Santa Teresa's geographical reference in 2666, which critics have agreed in locating in Ciudad Juárez. Santa Teresa may well correspond to one of the three villages that share this name and are located in Sonora. In this respect, the majority of the 120 cases of women murdered in "The part of the crimes" are located in geographic points of Sonora as well as the 30 cases of men killed in the same chapter, whose execution is cruelly narrated. The ultimate aim is to question the specific historical and geographical contexts, considering Deleuze's proposal on the enclave of evil and pain conjunction, that leaves wounds across the history, because 2666 has as *leitmotiv* the disarticulation of the binary image of good and evil.

KEYWORDS: crimes, wound, violence, Bolaño, Deleuze

BIODATA

Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Catedrática en Seoul National University. Entre sus publicaciones destacan: cinco textos de español para universitarios, un centenar de artículos en revistas académicas de Brasil, Corea, EE.UU., España y México; también es coautora de libros de crítica literaria. Asimismo es Ciudadana Honoraria de Seúl, 2008 y Premio Ohtli 2012, de la SRE (México).

INTRODUCCIÓN

Roberto Bolaño retoma de *Los detectives salvajes* y reconfigura la ciudad de Santa Teresa en la “Parte de los crímenes” en 2666, que la crítica ha coincidido en señalar, unánimemente, que se trata de una representación de los feminicidios ocurridos en la fronteriza Ciudad Juárez (México). En este artículo, proponemos otra interpretación para las referencias geográficas de Santa Teresa: podría referirse a uno de los poblados que llevan ese nombre y que se encuentran precisamente en Sonora, adonde se dirigen los detectives en el capítulo titulado “Los desiertos de Sonora (1976)”, desierto que se ha identificado como un lugar utópico y donde aparecerán, también, los cadáveres.

En este sentido, existen, tres poblaciones llamadas Santa Teresa en el estado de Sonora, en los municipios de Hermosillo, Bacanora y Bácum, mientras que una cuarta Santa Teresa se encuentra en la frontera de Nuevo México con San Jerónimo, cerca de Ciudad Juárez, en el estado de Chihuahua. Así, si prestamos atención a los ciento veinte casos de mujeres asesinadas, la mayoría se localizan en puntos geográficos de Sonora, mientras que, en otros, no se especifica el lugar donde se encontró el cadáver y, en ciertos casos, los restos se localizan en el basurero El Chile. Al respecto, conviene señalar que, consideraremos, también, los treinta casos de hombres asesinados en ese mismo capítulo que, a diferencia de los crímenes de mujeres, se narra con detalle la crueldad con la que son ejecutados algunos de ellos.

En este estudio, se pretende cuestionar las puntuales referencias históricas y geográficas que la crítica ha repetido, pues ni el dolor ni la violencia podrían interpretarse tan concretamente, en una novela que tiene como tema central la desarticulación de la imagen binaria que simplifica el bien y el mal como una lucha. Es por ello que seguiremos la propuesta teórica de Gilles Deleuze sobre el enclave de la conjunción mal y dolor, desarrollado, especialmente, en su obra *Lógica del sentido* (1969), que deriva en una reflexión sobre la moral

que ejerce su poder para manipular el sentido del dolor y de la violencia que dejan marcas y heridas en la historia y en el presente.

1. ESTUDIOS PRECEDENTES

La mayoría de la crítica ha revisado la obra de Bolaño a partir del impacto del horror que provoca la lectura de obras como *Estrella distante*, *Nocturno de Chile* o la “Parte de los crímenes” en 2666, en relación con contextos sociales y políticos que explican, en buena medida, la escritura de Bolaño sobre la violencia y el mal: las dictaduras -especialmente, el Chile desangrado, “la patria no iba bien” (Bolaño, *Nocturno de Chile* 95)-; la Segunda Guerra Mundial, los feminicidios en la fronteriza Ciudad Juárez de Chihuahua, etcétera. No obstante, estos estudios encuentran sus límites en la propia historia y, en ese sentido, parecieran haber agotado la obra de Bolaño.

En cuanto a la temática del mal, son también numerosos los estudios que se concentran en esta dirección, revisando símbolos que derivan en gran parte, y de nuevo, en los contextos sociohistóricos de los grandes males que ha sufrido la humanidad, de manera que las novelas de Bolaño “son más bien una amplia exploración de las múltiples facetas que adopta la maldad en la civilización occidental” (Candia Cáceres 46). En ese estudio, el crítico relaciona el mal con “la presencia de la globalización, de la postmodernidad y del silenciamiento de las utopías” (Candia Cáceres 46) agregando que, en 2666, “los asesinatos de mujeres en la ciudad de Santa Teresa, México, trasunto de Ciudad Juárez” (Candia Cáceres 51), le permiten explorar al autor el sadismo que conlleva el mal. Cristian Montes interpreta el mal en las obras de Bolaño como seducción representativa “de la dictadura militar chilena” (85); Daniuska González concluye sobre “la práctica histórica del mal” (“Roberto Bolaño: El resplandor de la sombra” 32), mientras que el estudio de Carlos Burgos sobre la violencia y el mal afirma: “Podría decirse que la mayor parte de las obras importantes de Bolaño transcurren entre finales de los sesenta y mediados de los setenta” (123).

Asimismo, todos los estudios coinciden en destacar que Ciudad Juárez es el referente geográfico de Santa Teresa, en la novela 2666: “obra póstuma y compleja, desbordada entre superficies que rastrean, por ejemplo, los crímenes de Ciudad Juárez, su abyección y su horror” (González, *Roberto Bolaño. Poéticas del mal*, 12); “los feminicidios de Santa Teresa/Ciudad Juárez” (Willem 82); “Bolaño da voz a las víctimas anónimas de la segunda guerra mundial y de los crímenes en Ciudad Juárez” (Willem 89); “Ubicada en la frontera entre México y Estados Unidos, Santa Teresa representa un trasunto de Ciudad Juárez” (Stainfeld 71); “The plots of the two novels revolve around the search for writers in the city of Santa Teresa, pseudonym of Ciudad Juárez, México” (Camps 105); “Santa Teresa, escenario a la vez que ciudad protagonista [...] cuya acción calcada de la actualidad criminal en Ciudad Juárez transcurre entre 1993 y 1997” (Olivier 32); “la articulación entre el genocidio de la Segunda Guerra Mundial y el feminicidio de Ciudad Juárez es fundamental dentro de la novela” (Torres Perdigón 85), este último artículo, cita a su vez dos más, el de Ángeles Donoso Macaya y el de Cathy Fourez, para respaldar su afirmación de la relación entre Santa Teresa y Ciudad Juárez (Torres Perdigón 85-86). Incluso hallamos estudios como el de Shaj Mathew que desde el título anuncian el referente unánime: “Ciudad Juárez in Roberto Bolaño’s 2666: Mexico’s Violent Cradle of Modernity” (402). Gabriela Muñiz, por su parte, afirma que Santa Teresa se encuentra comprendida en dicha ciudad fronteriza:

Santa Teresa es el nombre ficticio de una ciudad que se corresponde en gran medida a Ciudad Juárez. Santa Teresa es el nombre de un barrio en los suburbios de Ciudad Juárez donde la violencia y la impunidad no tienen límites, de ahí que el nombre sirva como una metonimia apropiada para referirse a Ciudad Juárez. (37-38)

La lista de los estudios que coinciden en la afirmación podría ser interminable. A este respecto, un argumento empleado en justificar esta identificación, es el aportado por Alexis Candia Cáceres quien cita una respuesta de Bolaño en entrevista con Mónica Maristain, realizada en julio de 2003: “A fin de situar el

papel que juega Santa Teresa en la narrativa bolañiana es clave tener en cuenta que Bolaño considera a Ciudad Juárez como el infierno” (51). Ahora bien, debemos aclarar que la pregunta, por un lado, no se refería a Santa Teresa, he aquí la transcripción del fragmento:

- ¿Cómo es el paraíso?
- Como Venecia [...].
- ¿Y el infierno?
- Como Ciudad Juárez, que es nuestra maldición y nuestro espejo, el espejo desasosegado de nuestras frustraciones y de nuestra infame interpretación de la libertad y de nuestros deseos. (Maristain 69)

Y, por otro lado, en dicha entrevista nunca se menciona *2666* ni *Los detectives salvajes*, novela que ya se había publicado en esa fecha.

2. BOLAÑO CONTRA EL REALISMO SOCIAL

El *Manifiesto Infrarrealista* fechado en 1975 (solo publicado en inglés, en 1976) escrito por José Vicente Anaya, menciona al poeta Gérard de Nerval, “considerado como el ejemplo más puro del romanticismo en la literatura francesa, pero a la vez, está a la vanguardia de este movimiento al ser precursor del simbolismo y surrealismo” (Miranda y Bustamante 118), al cual incluyen dentro de su movimiento: “-Gerard de Nerval es infrarrealista caminando por las calles de París mientras jala con un cordón una langosta.” (Madariaga Caro 161). El llamado *Primer Manifiesto del Movimiento Infrarrealista* por haber sido el primero en publicarse en México luego de haberse presentado en 1976, lo redactó Roberto Bolaño y cita a Arthur Rimbaud como su numen: “Desplazamiento del acto de escribir por zonas nada propicias para el acto de escribir. ¡Rimbaud, vuelve a casa! Subvertir la realidad cotidiana de la poesía actual.” (Madariaga Caro 147), al punto que no pocos críticos han encontrado la semejanza con el nombre de su *alter ego*: “desde el principio de su proyecto de escritura eligió como *alter ego* del personaje principal, Arturo, a Arthur Rimbaud” (Bolognese 672).

Así pues, el infrarrealismo se encuentra en la línea del surrealismo y no del realismo social, con lo cual se distancia de todo referente geográfico e histórico. Como afirma el poeta mexicano Moreno Villarreal:

En la estela del surrealismo, los infras concurrían a la proclama de Breton de que la revolución necesitaba del motor liberador de la poesía. El horizonte de la literatura y el pensamiento surrealistas es ostensible en la concepción de aquel manifiesto infra, cuyo título-lema remite desde luego a Arthur Rimbaud. (42)

Por otra parte, cabe recordar los consejos que Roberto Bolaño dictó a los 44 años de edad, los cuales se podrían interpretar como una poética para su narrativa. Entre ellos, destacan el cuarto y el quinto por recomendar enfáticamente: “4. [...] no leerá jamás a Cela ni a Umbral. Sí que leerá a Cortázar y a Bioy Casares, pero en modo alguno a Cela y a Umbral. 5. Lo repito una vez más por si no ha quedado claro: a Cela y a Umbral, ni en pintura” (Bolaño, “Consejos sobre el arte de escribir cuentos” 324). La razón del rechazo podría estar en el carácter costumbrista y realista de la obra de ambos españoles: Camilo José Cela es considerado uno de los padres del realismo social y, Francisco Umbral, su discípulo. No obstante, Bolaño parece no haber sido el único en rechazar al Nobel:

Camilo José Cela, quien siempre será recordado por su lengua viperina, es a su vez uno de los escritores que más denuestos concita. “Hace treinta años que no lo leo. Es un pelmazo. Y me tiene sin cuidado que le hayan dado el Nobel o no”, dijo Rafael Sánchez Ferlosio. Terenci Moix, por su parte, confesaba que a los catorce años profesaba admiración por Cela, sentimiento que se vio defraudado en la madurez. El acervo lingüístico indiscutible de Cela se convirtió en el único soporte de una “obra hueca, repetitiva e innecesaria, saldos de diccionarios y santoral”, en palabras de Moix. (Paniagua)

Asimismo, Antonio Paniagua destaca en ese mismo artículo la admiración de Umbral por Cela, que por ello bien pudo valerle el rechazo de escritores entre los que se encontraba Bolaño:

Francisco Umbral expresó su devoción hacia él con palabras inequívocas. “Una buena página de Cela vale por casi todo el exilio”, decía Umbral, quien

de este modo echaba por tierra la obra de los escritores que huyeron de las represalias del régimen de Franco. (Paniagua)

Finalmente, recordemos también que Archimboldi, en la novela *2666*, afirma que la historia “es una puta sencilla, [...] es una proliferación de instantes, de brevedades que compiten entre sí en monstruosidad” (Bolaño, *2666* 993). Y en su también póstuma obra, *Amalfitano* aprende la historia de Sonora mediante un narrador que habla sobre el efecto de la historia sobre la realidad: “figuras histéricas, diríase retorcidas por el aliento de la Historia” (Bolaño, *Los sinsabores del verdadero policía* 170). Cabría preguntarse, entonces, si la Historia, con mayúsculas, puede registrar lo monstruoso de la vida y el horror de la violencia. La respuesta sería negativa obligadamente, ya que la historia oficial registra la gloria de las naciones olvidando sus fracasos. La memoria de tales monstruosidades es una tarea que asume la literatura en escritores como Bolaño.

3. LA SANTA TERESA DE BOLAÑO

La Santa Teresa que aparece desde *Los detectives salvajes* se refiere al poblado que lleva precisamente ese nombre y que se encuentra en Sonora, adonde se dirigen los protagonistas en el último capítulo, “Los desiertos de Sonora (1976)”, en busca de Cesárea Tinajero: “Pasamos como fantasmas por Navojoa, Ciudad Obregón y Hermosillo. Estábamos en Sonora, aunque ya desde Sinaloa yo tenía la impresión de estar en Sonora” (Bolaño, *Los detectives salvajes* 566). El recorrido indicado corresponde con exactitud a la topografía de la costa del Pacífico mexicano de la ruta que lleva a la ciudad de Hermosillo, capital de Sonora. La carretera tiene la peculiaridad de tener a la derecha el desierto y a la izquierda el océano, como se cita en la novela. Algunos críticos han identificado dicho desierto como un lugar utópico, donde aparecerán también cadáveres (Zozaya Becerra 14). De otra parte, Santa Teresa será también el epicentro del capítulo “La parte de los crímenes”

de 2666, que la crítica ha repetido que se trata de una reconfiguración de Ciudad Juárez, Chihuahua, en la frontera norte de México.

Al respecto, el índice de poblaciones de Hispanoamérica en 1940 registra cuatro con el nombre de Santa Teresa en Sonora (estado que se cataloga con las siglas NH12), tres en español y una en inglés: “Sta. Teresa (*listed as Sta. Theresa*) (Sonora) NH12 29-109a, Sta. Teresa (Sonora) NH12 31-111a, Santa Teresa (Sonora) NH12 31-111d, Santa Teresa (Sonora) NH12 31-112d” (Parker Hanson 152). En el estado donde se ubica Ciudad Juárez, se menciona solo una: “Santa Teresa (Chihuahua) NH13 30-105d” (Parker Hanson 152), ubicada en la frontera de Nuevo México con San Jerónimo. De los casos de mujeres asesinadas, la mayoría de los sitios precisados se localizan en puntos geográficos de Sonora; en otros, en cambio, no se especifica el lugar donde se encontró el cadáver. De igual modo, las cuatro poblaciones llamadas Santa Teresa permanecen en la actualidad, siendo, algunas de ellas, muy antiguas; por ejemplo, Arthur Woodward registra una matanza el 2 de abril de 1695, “donde fue muerto el padre Francisco Saeta [...] por pimas de Tubutama, Oquitoa y Santa Teresa” (Gutiérrez 153).

De otra parte, las mujeres que aparecen asesinadas en “La parte de los crímenes” están relacionadas, con algunas excepciones, a la industria de la maquila:

En 1966, se formaliza el programa y se construye el primer parque industrial en Ciudad Juárez, Chihuahua, el cual atrajo una empresa maquiladora dedicada a la manufactura de televisores; en 1968 se funda el segundo parque en el municipio de Nogales, Sonora, con una empresa cuyo giro de actividad fue la manufactura de plásticos. Para 1973, surgieron más parques industriales a lo largo de la frontera norte de México [...]. En Sonora se instalaron 40 empresas. (Industria Maquiladora y Manufacturera de Exportación, INDEX)

En este sentido, conviene señalar que el estado de Chihuahua cuenta con dos Asociaciones INDEX, mientras que Sonora cuenta con cuatro, según se puede apreciar en el mapa de México de la página web de la Industria Maquiladora y

Manufacturera de Exportación (INDEX). Así, pues, el elemento de la presencia de industrias maquiladoras no es exclusivo de Chihuahua.

A favor de nuestra hipótesis de que la Santa Teresa de Bolaño es una población ficticia independiente de Ciudad Juárez, está la declaración del arqueólogo e historiador chileno Julio César Montané Martí (Valparaíso, 1927-Hermosillo, 2013), que se estableció desde 1973 en la capital del estado de Sonora, recomendado por Guillermo Bonfil como investigador en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (Núñez 539). Entre sus numerosas obras realizadas sobre el estado que lo acogió destaca el *Atlas de Sonora*. Editado por el Instituto Sonorense de Cultura en 1993, el atlas reúne en más de cien páginas mapas del estado de Sonora desde la era precámbrica hasta 1992. Según Carrión “el atlas de Julio Montané (que Bolaño conoció a través de su hijo Bruno y utilizó como topografía mítica de su viaje imaginario)” (Carrión). En esta obra, destacan los mapas que incluyen la toponimia de Sonora (Montané 25) y las misiones jesuitas (Montané 75) que fundaron o renombraron poblaciones utilizando siempre nombres religiosos. Este atlas llegó a manos de Bolaño a través de Bruno Montané, hijo del arqueólogo y cofundador del Infrarrealismo:

Julio Montané Martí: Bueno, el atlas, como todos los libros que yo he escrito sobre Sonora, una docena de ellos, se los regalo a mis hijos. El (sic) Bruno tenía este Atlas en su casa, en Barcelona, y un día lo vio Bolaño y se lo pidió prestado. A partir de ahí examinó Sonora. Con la capacidad que tiene el escritor, con los pocos datos, pudo armar una imagen del norte de México. Él utilizó estos mapas que tienen esta particularidad: no son contemporáneos. Mezcló estos mapas de diferentes épocas y empleó unos mapas que describían al Sonora colonial, como éste de 1918 (apunta una de las páginas del enorme atlas). De ahí sacó Santa Teresa. (Ballesteros, “Memoria infra” 13)

Igualmente, Bruno Montané agrega que Bolaño pudo haber consultado también otros materiales para su magna novela: “El atlas [...] fue utilizado por Bolaño para escribir *Los detectives*. Para situar 2666 es muy probable que consiguiera otro mapa en otra parte” (Ballesteros, “Memoria infra” 14). Por su

parte, Julio Montané reconoció la maestría de Bolaño para inventar ese espacio imaginario:

Según el arqueólogo e historiador, don Julio Montané Martí, creador del Atlas utilizado por Bolaño para trazar la ruta que siguieron los personajes principales de *Los detectives salvajes* en "Los desiertos de Sonora (1976)", el autor, a pesar de no haber pisado suelo sonoreño, no sólo atina a describir el paisaje desértico de este territorio, sino que lo potencializa. (Ballesteros, "Roberto Bolaño, un reptil del desierto de Sonora" 16)

Por otro lado, si recordamos que Bolaño era un ávido lector, especialmente de poesía en los años setenta, año en que ubica el capítulo citado de *Los detectives salvajes*, pudo haber leído el poema titulado "Sonora" (1977), de Susan Fromberg Schaeffer, que habla de muertes y de voces en el desierto que nadie recuerda:

SONORA

This is where they take your nightmares from you. [...]
Their mouths full of blood, and tears of salt silence. [...]
Behind walls, from windows, shrill voices call,
Don't harm them, don't harm them.
They die at the sound of the cries. [...]
The heat lives, master of camouflage.
The gifted see its teeth sink into the sand.
There are voices in the dust devils
But no one remembers the words. [...]
The ones who are not shot go rabid,
Bite the newcomers, who die immediately.
There is a legend
This death is the best. (214-215)

No obstante, la precisión geográfica de Ciudad Juárez limitaría el imaginario de las propias novelas. El hecho de que coincidan las muertes de mujeres con las de la frontera de Chihuahua no es suficiente como para justificar tan unánimemente la referencia, además de que en el capítulo más estudiado de

2666 también ocurren muertes de hombres que no han merecido igual atención.

4. LAS MUERTES OLVIDADAS EN 2666

Para analizar la morfología y la simbólica de la violencia en relación con el dolor consideraremos la propuesta de *Lógica del sentido* (1969) de Gilles Deleuze, cuando habla de la herida que, según afirma paradójicamente, es más profunda cuando ocurre en una superficie que le permite "extenderse a lo largo de los cuerpos" (13), donde no importa el momento histórico ni el punto geográfico donde se ubique: "los acontecimientos conciernen tanto más a los cuerpos, los cortan y los maltratan, en la medida en que recorren su extensión sin profundidad" (13).

Podríamos decir, siguiendo a Deleuze, que la transmisión o la repetición de la herida ocurre, como en el caso de 2666, en las muertes que se suceden en "La parte de los crímenes": "la herida, trazada en vivo como la cicatriz de todas las heridas" (Deleuze, *Lógica del sentido* 108), en un tiempo ahistórico y en un lugar que no se podría precisar geográficamente. En este sentido, Vicente Serrano comenta sobre la propuesta filosófica de Deleuze que "tanto o más aún que la de Foucault, es la explicitación de ese giro, de ese gesto, de esa ambigüedad ya insalvable con arreglo a la cual lo moderno reproduce su propia condición abismal" (Serrano 140). Esta tradición de la herida, del dolor sin fondo y sin límites que desarrolla Deleuze permite interpretar "La parte de los crímenes", donde la aparición de las ciento veinte mujeres muertas mide el tiempo de los cinco años que se comprenden en ese cuarto capítulo de 2666: "En julio no hubo ninguna muerta. En agosto tampoco." (470); "En el mismo mes de septiembre, dos semanas después del descubrimiento de la muerta del fraccionamiento Buenavista, apareció otro cadáver." (488); "El veinte de diciembre se registró el último caso de muerte violenta con víctima femenina de aquel año de 1993." (491); "El año de 1995 se inauguró con el hallazgo, el cinco de enero, de otra muerta." (562), y así sucesivamente.

En una novela con un número por título no podría ser arbitrario el número de víctimas femeninas. Los estudios señalan siempre más de cien, pero ninguno ha coincidido con las ciento veinte que hemos registrado al clasificar cada una de las víctimas por su descripción y el lugar donde se encontró su cadáver (Macías 37-43). Dicha cifra bien podría aludir a *Las 120 jornadas de Sodoma* de Sade. Y la segunda parte del título, Sodoma, remitiría a las violaciones masculinas dentro de la cárcel de Santa Teresa y a los asesinatos de hombres que la crítica prácticamente ha ignorado. De las treinta muertes de hombres que se registran, cuatro se describen con lujo de crueldad. Se trata de tres miembros de la Banda Caciques y de Jesús Chimal, su líder, asesino de Linda Vázquez, que son ejecutados dentro de la cárcel cuando el padre de esa víctima de 16 años paga por ello:

De golpe, desaparecieron los carceleros. Cuatro reclusos controlaban la puerta. [...] Chimal y sus tres carnales estaban inmovilizados en el centro de la lavandería. A los cuatro los habían amordazado con esparadrapo. Dos de los Caciques ya estaban desnudos. Uno de ellos temblaba. Desde la quinta fila, apoyado en una columna, Haas observó los ojos de Chimal. [...] Los carceleros, notó Haas, se habían quitado las gorras. Uno de ellos llevaba una cámara fotográfica. Un tipo llamado Ayala se acercó a los Caciques desnudos y les realizó un corte en el escroto. Los que los mantenían inmovilizados se tensaron. Electricidad, pensó Haas, pura vida. Ayala pareció ordeñarlos hasta que los huevos cayeron envueltos en grasa, sangre y algo cristalino que no supo (ni le importaba saber) qué era. [...] Después Ayala y Farfán, cada uno con un palo de escoba de unos setenta centímetros de longitud, se dirigieron hacia Chimal y el otro Cacique. (Bolaño, 2666 652-653)

Páginas adelante, Haas repite el relato, igualmente con detalles, insistiendo en que “[s]acaban fotos. Nadie hizo nada. Los empalaron.” (Bolaño, 2666 655). El énfasis en la presencia de las cámaras y, en el caso de las mujeres, la descripción tipo forense de los cadáveres se asemeja a las fotografías de nota roja: “tres periódicos de la ciudad, publicaron fotos de la desconocida del cerro Estrella, pero nadie acudió a identificarla” (451). Charles Baudelaire publicó un ensayo sobre la fotografía, donde hablaba de esta invención de “la

fatuidad moderna”: “Si se permite que la fotografía supla al arte en algunas de sus funciones pronto, gracias a la alianza natural que encontrará en la necedad de la multitud, lo habrá suplantado o totalmente corrompido” (Baudelaire, “Salón de 1859” 233). Y mencionar a Baudelaire obliga a recordar al epígrafe de 2666: “Un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento” (9), un verso de “Le voyage” del poeta francés. También Baudelaire se refirió al “gran desierto humano” que debe atravesar el artista para “extraer lo eterno de lo transitorio”, en su texto “El pintor de la vida moderna” (553) incluido en el volumen homónimo.

En la estructura del cuarto capítulo de la novela de Bolaño, puede apreciarse cierta relación entre los crímenes de mujeres y de hombres, en términos de la violencia que se ejerce en los cuerpos (heridas) ya que la sola muerte no parece ser suficiente. La tortura de los cuatro presos de la Banda Caciques se encuentra en el centro de seis casos de mujeres que, según se registra con puntualidad en 2666, sufrieron igual mutilación: “Según el dictamen forense había sido violada y estrangulada. Uno de los pechos estaba casi completamente cercenado y en el otro faltaba el pezón, que había sido arrancado a mordidas.” (580); “Pero lo más significativo de todo era que, al igual que la joven Marisa Hernández Silva, uno de sus pechos había sufrido una amputación y el pezón del otro pecho había sido arrancado a mordidas.” (584); “el pecho derecho estaba cercenado y el pezón del pecho izquierdo había sido arrancado a mordidas.” (617). Viene luego la tortura y muerte de los hombres en la cárcel, como clímax de la violencia por el sadismo de las heridas infligidas, para cerrar con el hallazgo de otros cadáveres de mujeres igualmente mutiladas en las páginas siguientes.

Bolaño configura “La parte de los crímenes” como la herida que no cierra, la herida que se repetirá en un ciclo de violencia pues la herencia de la herida es posible porque no cicatriza: “la herida en tanto que verdad eterna” (Deleuze, *Lógica del sentido* 37). Asimismo, el teórico francés agrega citando al poeta Joe Bousquet, herido durante la Primera Guerra Mundial e inválido por esa causa: “En la medida en que los acontecimientos se efectúan en nosotros,

nos esperan y nos aspiran, nos hacen señas: 'Mi herida existía antes que yo; he nacido para encarnarla.' (Deleuze, *Lógica del sentido* 108).

En consecuencia, ante la pregunta, qué tipo de cuerpo encarna dicha herida, se podría responder que en la premisa deleuziana se define el concepto de cuerpo por las relaciones de fuerzas dominantes y dominadas, por "su capacidad de afectar y ser afectado" (Velazco 25). Así, en *El Anti Edipo* (1972), en su crítica al capitalismo, Deleuze habla de un cuerpo vacío que ha perdido su funcionalidad como organismo pero como única posibilidad de recuperar su espacio: "cuerpo sin órganos en el infinito de la descomposición del socius, y tal vez ésta es su propia manera de recobrar la tierra" (41). Por este motivo, esta paradoja y otras relacionadas con el mismo tema se han entendido como un elogio a la destrucción del cuerpo, pero en dicho proceso "no hay que entender una pulsión de muerte sino una suspensión de la conversión de una vida en la vida orgánica; mejor dicho, la suspensión de la conversión del cuerpo en organismo" (Flores Arancibia 3). En este sentido, nos sumamos a la interpretación de Hernández Guzmán, a propósito de la intención del narrador en ese capítulo:

Las mujeres en la novela se convierten en cuerpos, en un inventario de cuerpos muertos, cuyos orificios son conductos, cuerpos abyectos abandonados a su suerte en desiertos, basureros y basureros desiertos como El Chile, el mayor de pestos en la novela. Dado que son cuerpos, y nada más que eso, la mirada coleccionista, realizadora de inventarios, que tiene el narrador, lleva a cabo una casi segunda violación sobre el cuerpo, al detenerse y penetrar con la mirada, de nuevo, las partes del cuerpo que han sido violadas, maltratadas y mutiladas. (639)

Sin embargo, desde la premisa deleuziana, los crímenes de *2666* se sumarían, además, sin importar su género en un proyecto de recuperación de una historia sin territorios precisos que se ha visto siempre envuelta en la violencia, más allá de la lectura limitada a los feminicidios que ha propuesto la crítica. En su estudio sobre la poesía de Bolaño, Mirian Pino afirma:

El Norte de Bolaño es un espacio-tiempo alucinado, es un lugar-otro si nos ubicamos en la tradición y queremos observar cómo funciona el injerto... Texas no es Texas, el desierto no lo es, los poetas mendicantes tampoco porque se hacen a partir de la escritura mientras los recuerdan Belano y Santiago, Lima y Bolaño, Bolaño y Santiago. (105)

Así pues, Santa Teresa no es necesariamente Ciudad Juárez, sino el espacio-tiempo que Bolaño ha creado para representar el horror de la violencia de todos los tiempos y de todas las geografías.

CONCLUSIÓN

Juan Villoro recuerda que Roberto Bolaño "[c]ompartía con Nabokov la idea de la escritura como simulacro que acepta las condiciones de lo real sólo en la medida en que puede reinventarlas." (Villoro 10). Por su parte, el autor de *2666* sostenía una propuesta de escritura que rebasaba los límites del realismo social que criticaba con dureza. Ciertamente, se informó en detalle sobre las muertas de Ciudad Juárez y mantuvo correspondencia con el periodista Sergio González que indagaba sobre el caso, al punto de convertirlo en personaje de su novela. En este sentido, en *Huesos en el desierto* (2010), González incluye la lista que elaboró durante su investigación de las cerca de cuatrocientas mujeres asesinadas en Ciudad Juárez (González Rodríguez 257-273), obra sobre "una ola de crímenes brutales absolutamente real", según lo anuncia Anagrama en la contracubierta, mientras la novela de Bolaño tiene ciento veinte más treinta hombres y seis sin especificar su género. Pese a ello, la crítica se ha concentrado en las mujeres asesinadas, afirmando que se trata de las mismas de Ciudad Juárez e ignorando que la muerte de algunos hombres se describe con gran crueldad y en el presente de la narración.

En cuanto a temática, como señala Villoro, en el homenaje de 2017, de RTV española: "En la obra de Bolaño hay un encuentro crítico con el mal. No una celebración del malditismo, sino un encuentro crítico con el mal" (Blanco

Guzmán 26:09-17) y el propio Roberto Bolaño había afirmado en entrevista: “El mal es básicamente el egoísmo narrado en diferentes formas.” (Sanchís 81). En consecuencia, esta visión nos obliga a pensar desde otra perspectiva el concepto, más allá del simple binarismo como oposición al bien.

Asimismo, hemos demostrado que Santa Teresa aparece en el imaginario de Bolaño, muy probablemente, al conocer los mapas del *Atlas de Sonora* de Julio Montané. Este tipo de documentos, como indican los editores de dicho texto, suman la historia en imágenes abiertas a quien las contempla:

Los atlas por medio de los pliegues y los intersticios dan entrada a lo imaginario sobre la realidad que representan. Una geografía vinculada con la imaginación, los sueños, la historia y la mirada se conjuga para que el observador acceda a un territorio simbólico, aprehendido y recordado, desde su imaginación. De ahí la importancia creadora de los atlas. (Aragón et al.)

En definitiva, nuestra propuesta cuestiona las puntuales referencias históricas y geográficas que la crítica ha repetido y afirmado sobre Santa Teresa, como trasunto de Ciudad Juárez por los feminicidios pues los temas del mal y de la violencia no pueden interpretarse tan puntual ni tan concretamente. Desde una perspectiva deleuziana, Bolaño ha sumado “todas las violencias y todas las opresiones en un solo acontecimiento que las denuncia a todas al denunciar una de ellas” (Deleuze, *Lógica del sentido* 111), en un único discurso con el propósito de que el lector pueda comprenderlas como una sola, ahistórica y sin límites geográficos. Merced a esta interpretación, es posible entender el porqué de la decisión del albacea de publicar las cinco partes como un todo y no en volúmenes separados, como pidió Bolaño al acercarse la hora de su muerte: “las cinco partes que integran 2666, aparte los muchos elementos que comparten (un tejido sutil de motivos recurrentes), participan inequívocamente de un designio común” (Echevarría 1122).

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido posible gracias a la aportación económica del Ministerio de Educación de la República de Corea y a la Fundación Nacional de Investigación de Corea ((NRF-2017S1A5A2A01026774).

This work was supported by the Ministry of Education of the Republic of Korea and the National Research Foundation of Korea (NRF-2017S1A5A2A01026774).

REFERENCIAS

- Aragón, Milton, et al. “Introducción: Atlas simbólico.” *Atlas de Sonora de Julio Montané Martí*. Versión digitalizada. PACMYC, 2015, <https://vdocuments.mx/atlas-de-sonora.html>. Acceso 21 abr. 2020.
- Ballesteros, Iván. “Memoria infra: sobre el Bolaño que recuerda Felipe Müller. Entrevista con el escritor Bruno Montané.” *Pez Banana*, no. 6, 2013, pp. 13-4. Impreso.
- ---. “Roberto Bolaño, un reptil del desierto de Sonora.” *Pez Banana*, no. 13, 2014, pp. 15-7. Impreso.
- Baudelaire, Charles. *El pintor de la vida moderna y otros ensayos*. Editado y traducido por J. Mayne, Phaidon, 1964. Impreso.
- ---. “Salón de 1859.” *Salones y otros escritos sobre arte*. Traducido por Carmen Santos, Editado por Antonio Machado, 2017, pp. 231-3.
- Blanco Guzmán, Pablo, editor. “Roberto Bolaño: el último maldito.” TVE, Zebra Producciones, 9 Ene. 2017, <http://www.rtve.es/alacarta/videos/imprescindibles/imprescindibles-roberto-bolano-ultimo-maldito/3861185/>. Acceso 21 abr. 2020.
- Bolaño, Roberto. “Consejos sobre el arte de escribir cuentos.” *Entre paréntesis*, editado por Ignacio Echevarría, Anagrama, 2004, pp. 324-5.
- ---. *Los detectives salvajes*. Anagrama, 1998. Impreso.
- ---. *Los sinsabores del verdadero policía*. Anagrama, 2011. Impreso.

- ---. *Nocturno de Chile*. Anagrama, 2000. Impreso.
- ---. *2666*. Anagrama, 2004. Impreso.
- Bolognese, Chiara. "¿Fantasmas de escritores o escritores fantasmas? Parodia de la vanguardia y de la posvanguardia en algunas obras de Roberto Bolaño." *A través de la vanguardia hispanoamericana: orígenes, desarrollo, transformaciones*, editado por Manuel Fuentes y Paco Tovar, Publicacions URV, 2011, pp. 665-73. Impreso.
- Burgos, Carlos. "Roberto Bolaño, la violencia, el mal, la memoria." *Nuevo Texto Crítico*, vol. 22, no. 42-43, 2009, pp. 123-44. Impreso.
- Camps, Martín. "'Con la cabeza en el abismo': Roberto Bolaño's *The Savage Detectives* and *2666*, *Literary Guerrilla*, and the Maquiladora of Death." *Roberto Bolaño, a Less Distant Star. Literatures of the Americas*, editado por Ignacio López Calvo, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 105-27. Impreso.
- Candia Cáceres, Alexis. "Todos los males el mal. La 'estética de la aniquilación' en la narrativa de Roberto Bolaño." *Revista Chilena de Literatura*, no. 76, 2010, pp. 43-70. Impreso.
- Carrión, Jorge. "La obra de Bolaño, una máquina de influencias." *The New York Times*, 8 Jul. 2018, <https://www.nytimes.com/es/2018/07/08/espanol/cultura/roberto-bolano-detectives-salvajes-influencia.html>. Acceso 21 abr. 2020.
- Deleuze, Gilles. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducido por Francisco Monge, Paidós, 1985. Impreso.
- ---. *Lógica del sentido*. Traducido por Miguel Morey y Víctor Molina, Paidós, 2016. Impreso.
- Echevarría, Ignacio. "Nota a la primera edición." *2666*. Anagrama, 2004, pp. 1121-5. Impreso.
- Flores Arancibia, Iván. "Quitar(se) una(la) vida: sobre economía familiar." *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, no. 61, 2009, pp. 1-51. Impreso.
- Fromberg Schaeffer, Susan. "Sonora." *College English*, vol. 39, no. 2, 1977, pp. 214-5. Impreso.
- González, Daniuska. "Roberto Bolaño: El resplandor de la sombra. La escritura del mal y la historia." *Atenea*, no. 488, 2003, pp. 31-45. Impreso.
- ---. *Roberto Bolaño. Poéticas del mal*. Ed. Académica Española, 2011. Impreso.
- González Rodríguez, Sergio. *Huesos en el desierto*. Anagrama, 2010. Impreso.
- Gutiérrez, Édgar O. "El Apocalipsis de Pitiquito, una advocación de María para la evangelización de Sonora." *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, editado por Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina, INAH / Universidad Iberoamericana, 1993, pp. 151-64. Impreso.
- Hernández Guzmán, Daniel. "Más allá de los feminicidios: violencia y cuerpo femenino en 'La parte de los crímenes' de Roberto Bolaño." *Cuadernos de Literatura*, vol. 20, no. 40, 2016, pp. 633-47. Impreso.
- Industria Maquiladora y Manufacturera de Exportación (INDEX), "Un poco de historia." Consejo Nacional de la Industria Maquiladora y Manufacturera de Exportación, 2017, <http://www.index.org.mx/historia.html>. Acceso 21 abr. 2020.
- Macías, María Claudia. "La estructura composicional de la violencia en la narrativa de Roberto Bolaño: El caso de 'La parte de los crímenes'." *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, vol. 30, no. 2, 2019, pp. 1-44. Impreso.
- Madariaga Caro, Montserrat. *Bolaño Infra: 1975-1977. Los años que inspiraron Los detectives salvajes*. RIL editores, 2010. Impreso.
- Maristain, Mónica. "El mundo está vivo y nada vivo tiene remedio." *Bolaño por sí mismo. Entrevistas escogidas*, editado por Andrés Braithwaite, Universidad Diego Portales, 2006, pp. 62-72. Impreso.
- Mathew, Shaj. "Ciudad Juárez in Roberto Bolaño's *2666*: Mexico's Violent Cradle of Modernity." *Critique: Studies in Contemporary Fiction*, vol. 57, no. 4, 2016, pp. 402-16. Impreso.
- Miranda, Marcelo, y Leonor Bustamante. "Los diagnósticos de Gerard de Nerval: La influencia de la locura en la genialidad literaria." *Revista Médica de Chile*, vol. 138, no. 1, 2010, pp. 117-23. Impreso.

- Montané Martí, Julio César. *Atlas de Sonora*. Instituto Sonorense de Cultura, 1993. Impreso.
- Montes, Cristian. "La seducción del mal en *Estrella distante* de Roberto Bolaño." *Mitologías Hoy: Revista de Pensamiento, Crítica y Estudios Literarios Latinoamericanos*, no. 7, 2013, pp. 85-99. Impreso.
- Moreno Villarreal, Jaime. "Del surrealismo al infrarrealismo, un atajo." *Letras Libres*, no. 174, 2013, pp. 40-3. Impreso.
- Muñiz, Gabriela. "El discurso de la crueldad: 2666 de Roberto Bolaño." *Revista Hispánica Moderna*, vol. 63, no. 1, 2010, pp. 35-49. Impreso.
- Núñez, Lautaro. "Homenaje póstumo a Julio Montané Martí." *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 46, no. 4, 2014, pp. 535-42. Impreso.
- Olivier, Florence. "Santa Teresa en 2666 de Roberto Bolaño." *Les Villes et la fin du XX e Siècle en Amérique Latine: Littératures, Cultures, Représentations*, editado por Teresa Orecchia Havas, Peter Lang, 2007, pp. 31-42. Impreso.
- Paniagua, Antonio. "Escritores contra escritores muestra las citas con que los hombres de letras se han difamado a lo largo de la historia." *El Diario Vasco*, 16 Dec. 2006, https://www.diariovasco.com/prensa/20061216/cultura/libro-recoge-insultos-cruzan_20061216.html. Acceso 21 abr. 2020.
- Parker Hanson, Earl, editor. *Index to Map of Hispanic America. II. Geographical Names in Mexico*. American Geographical Society, 1944. Impreso.
- Pino, Mirian. "Enigma de (Poe)sía: 'El burro' de Roberto Bolaño y 'Gas de los matrimonios' de Eduardo Espina." *Literatura y Lingüística*, no. 19, 2008, pp. 101-13. Impreso.
- Sanchís, Ima. "Si hubiera otra vida y fuera posible elegir, escogería ser mujer." *Bolaño por sí mismo. Entrevistas escogidas*, editado por Andrés Braithwaite, Universidad Diego Portales, 2006, pp. 79-81. Impreso.
- Serrano, Vicente. "El bucle del deseo o cómo desorientarse en el pensamiento." *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 25, 2013, pp. 129-44. Impreso.
- Stainfeld, Sonia. "Cuatro imágenes del mal en 2666 de Roberto Bolaño." *Fuentes Humanísticas*, no. 44, 2012, pp. 69-82. Impreso.
- Torres Perdigón, Andrea. "2666 de Roberto Bolaño: una figura de escritor, una idea de literatura." *Les Ateliers du SAL*, no. 0, 2012, pp. 83-94. Impreso.
- Velazco, María Soledad. *Acontecimiento: una filosofía al servicio de la discapacidad*. Universidad de la República Uruguay, 2017. Impreso.
- Villoro, Juan. "La batalla futura." *Bolaño por sí mismo. Entrevistas escogidas*, editado por Andrés Braithwaite, Universidad Diego Portales, 2006, pp. 9-20. Impreso.
- Willem, Bieke. "Las palabras servían para ese fin: la literatura y el mal en 2666 de Roberto Bolaño." *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 1, no. 90, 2013, pp. 79-91. Impreso.
- Zozaya Becerra, Florencia G. "El desierto como utopía en *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño." *Casa del Tiempo*, no. 16, 2009, pp. 11-5. Impreso.